

Fotos: LAURA TORRES ROA

El arte del engaño



Juan Manzanares y Cristian Santandreu (A2arquitectos) transforman, en un hotel de Mallorca, una antigua pista de squash en espacio lúdico para niños basándose en una alteración escalar: el caleidoscopio, un objeto de efectos ópticos con el que han jugado diversas generaciones de niños, se amplía e introduce en el espacio del paralelepípedo que forma la antigua pista de squash. El gran tubo de sección hexagonal de nueve metros de longitud y dos metros de altura, recubierto en su interior y exterior por láminas de material reflectante, atraviesa longitudinalmente el espacio y se erige en el elemento que establece las relaciones sintácticas: estar dentro, estar debajo, estar encima, estar al lado.

A partir de aquí todo se convierte en múltiples juegos de distorsiones ópticas que nos llevan a mundos oníricos y de ficción donde las alteraciones perceptivas suspenden en el usuario –los niños– la capacidad para discernir qué es verdad y qué es mentira. Quizá, como diría Joan Fontcuberta, se trata de hacer del arte de engañar una propuesta pedagógica que instaure un escepticismo activo en la sociedad.

<www.a2arquitectos.com>

The Art of Trickery

In a hotel in Mallorca, Juan Manzanares and Cristian Santandreu (A2arquitectos) transform an old squash court into a ludic space for children, based on the alteration of scale: the kaleidoscope, an object of optical illusions with which several generations of children have played, is enlarged and introduced into the space of the cuboid that once was the squash court. The large hexagonal tube is nine metres long and two tall, covered both inside and out by sheets of reflective material, and traverses the space lengthwise, built to establish syntactic relations: inside, under, on top and next to it.

From there, everything turns into multiple games of optical distortion that bring us to dreamlike and fictional worlds where the alteration of perception means that the user –the children– have their abilities to discern what's real and what's not totally suspended. Perhaps, as Joan Fontcuberta would say, it's about making the art of trickery a pedagogical suggestion that installs an active scepticism in society.

<www.a2arquitectos.com>

